

Reflexiones, pensamientos e historias

03 de Octubre

Jesús respondió y les dijo: Destruid este templo, y en tres días lo levantaré. Entonces los judíos dijeron: En cuarenta y seis años fue edificado este templo, ¿y tú lo levantarás en tres días? Pero Él hablaba del templo de su cuerpo.

Por eso, cuando resucitó de los muertos, sus discípulos se acordaron de que había dicho esto; y creyeron en la Escritura y en la palabra que Jesús había hablado.

Jn 2,19-22

¿Por qué coleccionamos eventos? ¿Por qué valoramos tanto la memoria? Parece que los seres humanos vivimos añorando los recuerdos, lo que pasó en tiempos pasados nos llena de alegría, tristeza, enojo y tantas emociones más.

Tal vez buscamos en el pasado algo que dejamos ahí y no podemos abandonarlo, porque incluso si es un mal recuerdo y nos hace recordar un momento de sufrimiento, pareciera ser que nos gusta volver a vivir esas tragedias..

Pocas veces volvemos a esos recuerdos para evitar los mismos errores. Los revivimos tal cual. No escarmentamos con lo sucedido y volvemos a caer en lo mismo, si los recuerdos no nos sirven para aprender, entonces, ¿para qué nos sirven? Solo para revivir la felicidad vivida con los seres queridos, la infancia que creemos nos hacía felices, que la pobreza vivida o riqueza, nos dieron la gran oportunidad de tener una infancia de lo mejor, recordar a los seres queridos ya fallecidos y todo aquello bueno o gracioso que hacían y decían.

Recordamos aquel primer amor o la primera vez del enamoramiento, la boda, un accidente y tantas cosas más y muchas veces aún nos atrevemos a decir, antes vivíamos mejor, éramos felices y no lo sabíamos, ¿acaso queremos volver a ese tiempo en realidad? Y nos encargamos de vivir de los recuerdos que se nos olvida el vivir el hoy y hacer buenos planes para el mañana.

No dejes que los recuerdos te encadenen al pasado, libérate de ellos y vive tu presente en plenitud, para que forjes un mejor futuro.

